

cha en el que el Papa Gregorio XIII declaró este día “La Solemnidad del Triunfo de la Santa Cruz” para toda España y el nuevo mundo, en recuerdo de las “Victoria de las Navas de Tolosa” por el rey Alfonso VIII en el año de 1212. Sabemos también que, en el año de 1576, fecha en que se contesta a las relaciones de Felipe II, los informadores Juan Martínez y el clérigo Ramírez Orejón declara no ser relevante en La Puebla la devoción al Cristo de la Caridad, ni acudían los pueblanos a su imagen en tiempos de desgracia o necesidades; si lo hacían, sin embargo, ante la imagen de la Virgen de la Paz, Patrona de la Parroquia que sería entronizada como tal el 24 de Enero de 1653, aunque su devoción fuera muchísimos años antes. En una palabra, la imagen del Cristo de la Caridad que se encontraba en la capilla del recinto del Hospital de la Santa Caridad no despertaba, ante los vecinos, especial devoción fuera de sus cofrades.

Veamos ahora cómo llegó la devoción a esta imagen que, como hemos visto, permanece en la capilla del que fue Hospital de la Caridad seguramente desde finales del siglo XV sin que tuviera gran relevancia su devoción entre los pueblanos del siglo XVI. En este siglo, según palabras del ilustre pueblano don Julián Martín-Aragón la Puebla de Montalbán, en el año 1598, vivía en el más floreciente estado de riqueza y como la más populosa e industrial villa de toda la comarca y como cabeza del Condado de Montalbán, gozaba de una gran prosperidad, con una población de ceca de 5.000 habitantes, la localidad mas grande de todo el condado.

En esta situación de gran prosperidad surge una epidemia de peste bubónica que daría al traste con tanta riqueza, sumiéndola en la más profunda pobreza y desolación y cuyas consecuencias aun perdura en el desarrollo industrial y económico de la población.

Dicha peste tuvo su origen en las mesetas del Asia Central, producido por un bacilo, cuyo reservorio es la rata, transmitiéndose ordinariamente al hombre a través de la picadura de la pulga de estos roedores. Se llama “Bubónica” por los bultos o bubones dolorosos y hemorrágicos que se forman en los ganglios de la ingle y los sobacos preferentemente pero tan mortífera que el enfermo contagiado moría antes de transcurrido el quinto día de contagio.

El ya citado Dr. Don Julián Martín-Aragón expone en su libro “El antiguo Hospital de la Caridad” que los primeros casos de dicha peste Bubónica aparecen en La Puebla a mediados del mes de abril de 1598 como consecuencia de unas mantas importadas de los puertos de Alicante y Cartagena con los que la localidad tenía mucha relación. Otro historiador Don Antonio Carreras Planchón disiente de la teoría de Don Julián y asegura que la epidemia provino de los puertos del cantábrico concretamente del puerto de Santander.

Sea de la forma que fuere lo real es que la “Peste Bubónica” comenzó en la Puebla de Montalbán en abril del año de 1598 y que el 22 de junio de ese mismo año, según la inspección realizada por el doctor Diego de Anes de Mudarra, la peste se había cobrado ya la vida de 800 adultos, y 900 niños y niñas y los historiadores locales Muncharaz y Echevarria señalan que desde el comienzo de la epidemia hasta finales de Julio, en que se da por finalizada, el número de fallecimientos se eleva a 2.200, ocurriendo 30 ó 40 defunciones diarias y hubo días de hasta 70.

Acudieron en nuestra ayuda los pueblos de Santa Olalla, San Silvestre –hoy desaparecido– Torrijos, Carmena, Talavera de la Reina, Escalona, Alcabón, Val de Santo Domingo, Quismondo, San Martín de Pusa, Carpio de Tajo, Villarejo de Montalbán, Mesegar, San Pedro de la Mata y Escalonilla. Tuvo principal relieve la ayuda prestada por el Obispo de Segovia D. Andrés Pacheco, natural de La Puebla de Montalbán que, además de cantidades ingentes de alimentos, ropa y dinero, mandó a La Puebla dos médicos y un cirujano, tres religiosos de la orden de los Hospitalarios y un capellán suyo. Dichos religiosos y el Teniente cura de la villa, el Licenciado Don Pedro Nieto Balboa junto con los sacerdotes Agustín de Loarte, Hernando Portillo, Diego Pérez de Lima, Gabriel de Toledo, Doctor Albicu Juan de Salinas y Pedro Sánchez de Montalbán, trabajaron sin descanso en el ejercicio de su ministerio, habiendo días, durante lo más recio de la epidemia, que salían con El Viático y Santos Óleos por la mañana y no volvían hasta bien entrada la noche lo que hizo que ninguna de las víctimas de la epidemia falleciera sin haber recibido los santos sacramentos.

También se hicieron rogativas ante la Virgen de la Paz y se trajo para tal fin a la virgen que había en la finca de Alcubillete al convento de las Madres Concepcionistas donde se celebraron centenares de misas; pero nadie se acordó durante el tiempo que duró la terrible epidemia de la imagen del Santísimo Cristo de la Caridad que permanecía en su capilla del Hospital de la Caridad. Y llegó el día 16 de Julio, fiesta del “Triunfo de la Santa Cruz,” día en el que los cofrades de la Santa Caridad debían sacar en procesión, según sus estatutos, al Cristo de la Caridad después de ofrecerle su correspondiente función religiosa, y quiso Dios que saliera y quiso Dios que se le unieran además de los cofrades los pocos supervivientes de la fatídica peste unidos a los que hambrientos y desnudos regresaron del campo movidos por la fe para interceder, con fervorosas súplicas, el favor del Santísimo Cristo de la Caridad. Y sus ruegos y oraciones consiguen prodigiosamente el cese instantáneo de la epidemia; pues milagrosamente desde ese instante no vuelve a ver un solo contagio en la población ni un solo fallecimiento, constatado por la inspección de Toledo a finales de dicho mes, certificando que la Peste había desaparecido.